

D I O S
Y
EL MATERIALISMO DIALECTICO

Ignacio Martín Baró, S.I.
Universidad Javeriana.

DIOS Y EL MATERIALISMO DIALECTICO

Ortega y Gasset, el gran ensayista español, escribía en noviembre de 1926, al final de un artículo titulado "Dios a la vista": "Todas las ciencias particulares, por necesidad de su interna economía, se ven hoy apretadas contra esa línea de sus propios problemas últimos, que son, al mismo tiempo, los primeros de la gran ciencia de Dios." (1)

Dios y la ciencia es un problema siempre actual, mucho más en los dos últimos siglos, en los que el desarrollo fabuloso de la ciencia ha podido hacer creer en su autosuficiencia explicativa frente a todos los problemas que se le plantean al hombre.

De hecho, la problemática con que se enfrenta el hombre ante el binomio Dios-ciencia, se puede reducir a tres actitudes fundamentales:

- 1.- La ciencia es el único campo de estudio asequible al hombre. Por otra parte, la ciencia nada nos dice de Dios. Por lo tanto, el problema de Dios es algo lejano e inasequible, algo de lo que hay que prescindir.
- 2.- La ciencia basta para explicarlo todo. Por consiguiente, Dios no existe. Es una creación del hombre.
- 3.- La ciencia no puede darnos la razón última de las cosas. Por lo tanto, la misma ciencia está postulando una explicación más profunda -explicación que ella misma no puede dar, y que culmina en el hecho maravilloso de la existencia de Dios.

La primera actitud es típica de toda especie de agnosticismo. El agnóstico se retrae ante toda pregunta que transpase sus métodos positivos de conocimiento -en el fondo, el agnóstico se retrae ante todo problema que le exija una reflexión verdaderamente metafísica.

La segunda actitud es la típica de todo materialismo —es la postura que, en nuestros tiempos, defiende a capa y espada el materialismo dialéctico. Lo más curioso del problema es que el materialista reniega de todo Dios transcendente, para inclinarse a un "dios" meramente immanente. Niega a un Dios, espíritu puro, para después divinizar a la materia. Si analizáramos a fondo esta actitud, llegaríamos a las entrañas más íntimas de la psicología humana: el hombre se niega a reconocer algo superior a él. Ante sólo esta idea se rebela (Camus), se autodivina (Nietzsche), u otorga la divinidad a lo que cae en cierta manera bajo su dominio (materialismo dialéctico).

Finalmente, la tercera actitud es la de todo pensador sincero, que calibra escrupulosamente el alcance de la ciencia y lo que la ciencia no le puede dar. Es la actitud mantenida secularmente por toda sana filosofía que, trascendiendo los datos científicos, se pregunta por la razón última de todas las cosas y fenómenos intramundanos.

Dada la actualidad del materialismo dialéctico y el influjo tan inmenso que ejerce en los hombres de nuestros días, queremos examinar con toda honradez filosófica los argumentos que aporta en favor de su postura, mostrar su endeblez y cómo una investigación profunda tiene que conducirnos a la afirmación de la existencia de Dios.

Planteamiento marxista del problema

Toda filosofía marxista comienza con lo que los autores llaman "el problema fundamental de toda concepción del mundo", es decir, "el problema de las relaciones entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza". A la pregunta de qué es lo primero, si la materia o el espíritu, el materialismo dialéctico contesta sin ambages que la materia y de ahí pasa a la conclusión de que el ser se identifica con la materia. Y si, por consiguiente, lo originario es la materia y el espíritu no es más que un producto de ella, Dios es una quimérica fabricación humana, un producto de la mente del hombre, mediante el cual se alucina (idea que Marx tomó de Feuerbach).

Por otra parte, se nos asegura que "el materialismo dialéctico constituye la única filosofía científica que descansa sobre los sólidos fundamentos de toda la ciencia moderna" (2).

Nos encontramos, pues, ante una doble afirmación: 1) La materia es lo originario y primero -el espíritu es un producto de ella. 2) El materialismo dialéctico es la única filosofía que se apoya en las ciencias modernas. Veamos, aunque sea someramente, cómo concuerda estas dos afirmaciones el materialismo dialéctico, lo que constituye la razón última de su rechazo abierto de Dios.

La materia y sus propiedades

En primer lugar, qué entiende el materialismo dialéctico por materia? De acuerdo con la definición clásica de Lenin, "la materia es una categoría filosófica para designar la realidad objetiva que llega al hombre a través de sus sensaciones y que es por ellas copiada, reproducida y fotografiada a la vez que existe independientemente de esas sensaciones" (3).

Ahora bien, la materia está regida por las leyes de la evolución dialéctica. Por lo tanto, el cosmos que nos rodea, y que no es sino materia bajo una u otra forma, no es algo inmutable. Es algo que intrínsecamente se encuentra en perpetua evolución, en un perpetuo movimiento. Para un observador "vulgar", el hecho de que las cosas que le rodean sean limitadas y finitas le podría inducir a la conclusión de que la materia, el mundo material, es también finito. Este error -nos dicen- es fácilmente subsanable si se considera la dinamicidad y dialéctica de la materia. En efecto, "no existen cosas materiales inmutables: todas ellas son finitas y limitadas. Pero allí donde una cosa desaparece, viene otra en seguida a ocupar su puesto, bien entendido que no hay partícula material alguna que desaparezca sin dejar rastro, ni se convierta absolutamente en nada. A ello hay que agregar que ninguna partícula, por ínfima que sea, surge de la nada. Donde acabas los límites de un objeto material se alcanzan los de otro, sin que esta sucesión ilimitada de objetos materia-

los y su mutua concatenación lleguen jamás a su fin. La materia -la naturaleza- es eterna, infinita e ilimitada." (4)

Ya tenemos la afirmación fundamental del materialismo dialéctico, y su rechazo abierto de Dios. Si "ninguna partícula surge de la nada" y esto, por supuesto, nunca, no existe un creador (tampoco diríamos nosotros, proplamente, que surja de la nada, sin más, sino que sería creada, en una manera u otra). La materia es un ser necesario y que, por lo tanto, "es eterna, infinita e ilimitada". A Dios no le queda ya ningún sitio... sencillamente porque la materia es Dios.

En primer lugar, la materia es eterna. Para el materialismo dialéctico esto quiero decir que se da, desde el principio de los tiempos, es decir, desde siempre, una sucesión continua en el tiempo de diversos fenómenos materiales e individuales, que nunca tuvo principio ni tendrá fin. Por eso, las cosas materiales no son inmutables: unas dejan paso a otras, se van transformando, permaneciendo siempre la realidad MATERIA.

Por otra parte, la materia, el universo que nos rodea es infinito. Que sea infinita la materia en el tiempo es lo que nos afirma la propiedad ya explicada de su eternidad. Pero, además, es infinita en el espacio, ya que nuestro sistema de la Vía Láctea, y todos los demás sistemas galácticos y extragalácticos que conocemos -dicen- no constituyen sino una ínfima porción del universo -de acuerdo con su infinitud sería un cero, ya que se situaría en la proporción de uno a infinito.

Finalmente, la materia es ilimitada, es decir, de una profundidad inagotable. Para Lenin, tan insondable era en su profundidad un átomo como un electrón, mientras que para los modernos teóricos del materialismo dialéctico la insondabilidad inagotable de la materia se cifra en que siempre nos quedarán por descubrir nuevos elementos, y nuevas propiedades de los últimos elementos o partículas de la materia.

En realidad, todas estas afirmaciones del materialismo dialéctico son aprióricas, y únicamente se fundamentan en una conclusión lógica del principio filosófico (mero postulado, en verdad) de que la materia es lo primario y que el ser se identifica con la materia.

La entropía

La primera dificultad con que tiene que enfrentarse la teoría del materialismo dialéctico -que pretende ser la única filosofía que se base en la ciencia moderna- es precisamente la teoría científica sobre la entropía o muerte térmica del universo, que contradice la pretendida eternidad de la materia -todavía no probada por el materialismo.

En efecto, el argumento entrópico se suele proponer así:

- Se admite, como punto de partida, la realidad del primer principio de la Termodinámica, que dice que en todo sistema aislado -sobre el cual no actúan fuerzas exteriores- la cantidad total de energía de ese sistema permanece constante.

- En el mundo actual se da una gran diversidad de clases de energías. Así tenemos la energía mecánica, la luminosa, la química, la calorífica, etc. Por energía se entiende toda capacidad de producir un trabajo.

- En todo proceso, parte de la energía empleada se convierte en calor -es decir, en energía calorífica. A esto se le llama degradación de la energía, ya que la energía calorífica es la energía menos noble, puesto que consiste en un movimiento desordenado de las partículas. A este propósito son fundamentales los axiomas de Carnot y de Clausius. El axioma de Carnot (1824) dice que en toda máquina térmica no puede haber trabajo producido sin que exista una diferencia de temperatura entre dos órganos del aparato, es decir, sólo se puede obtener otra energía a partir de la calorífica cuando se poseen dos temperaturas diversas. Aun entonces, tampoco el rendimiento es total. De acuerdo con el axioma de Clausius (quien ideó el nombre de entropía), el calor no es capaz, por sí mismo, de pasar de un cuerpo más frío a otro más caliente.

$$R = \frac{Q' - Q''}{Q'}$$

donde: R = Rendimiento.
Q' = Cantidad de calor del foco caliente.
Q'' = Cantidad de calor recibida por el foco frío.

- Por entropía se entiende la energía incapaz ya de transformarse, es decir, inutilizable. La entropía es una magnitud (S) mayor cuanto mayor sea el calor (Q) contenido en un cuerpo, menor cuanto más elevada sea la temperatura (T).

$$S = \frac{Q}{T}$$

- De acuerdo con la tendencia de las moléculas hacia el desorden, la entropía del universo crece y tiende a un valor máximo. La muerte térmica del universo estaría constituida por una uniformidad completa, una total degradación de la energía, es decir, una nivelación total de las temperaturas. La energía total, conforme al primer principio de la Termodinámica, sería la misma, pero sería totalmente inaprovechable, es decir, la cantidad aprovechable de energía sería nula.

- Por consiguiente, se arguye así, frente al postulado de la eternidad del universo material: Si el universo fuera eterno, actualmente ya no habría ningún movimiento, pues toda la energía se habría convertido en calor, es decir, estaría totalmente degradada. El cosmos sería una masa gaseosa, flúida, de igual temperatura, perfectamente inmóvil. Es así que en el universo se da el movimiento por todas partes, luego el universo no es eterno.

A esta dificultad el materialismo dialéctico responde con el argumento de Engels. "Engels nos dice Konstantinov- sometió a una profunda crítica la teoría de la muerte térmica del universo. Demostró que se hallaba en flagrante contradicción con la ley de la conservación y transformación de la energía, y señaló, a su vez, que sus partidarios, al aferrarse a este punto de vista, se veían obligados, finalmente, a abandonar incluso la idea de la indestructibilidad puramente cuantitativa del universo y, de este modo, a romper en forma definitiva con la ciencia." (5)

Para probar su argumentación, Engels distinguió entre la inde-

tractibilidad del movimiento de la materia en su sentido puramente cuantitativo (como cantidad de energía que permanece invariable), y en su aspecto cualitativo (como la capacidad jamás agotada del movimiento de poder pasar de una forma a otra). De acuerdo con esta distinción, Engels razona contra el argumento entrópico, comparando al universo con un "reloj universal". Según Engels, este sería el argumento que tendrían que mantener forzosamente quienes defienden la muerte térmica del universo: "En un principio, hubo que dar cuerda al reloj universal; después éste siguió avanzando hasta alcanzar un estado de equilibrio; a partir de este momento, sólo un milagro puede hacer que salga de ese estado y se ponga de nuevo en marcha. La energía gastada en dar cuerda al reloj se ha perdido, al menos cualitativamente, y sólo un impulso exterior puede restituirlo. Por consiguiente, el impulso exterior también era necesario al principio; así, pues, la cantidad de movimiento o energía, existente en el universo, no es constante; en consecuencia, ha debido ser creada; por tanto, es destructible. Ad absurdum!" (6)

Sin embargo, por ninguna parte aparece el absurdo que pretende mostrar Engels. Porque, de hecho, las leyes de la conservación y la transformación de la energía sólo conciernen a las transformaciones del mundo ya dado, pero nada nos dicen sobre el origen del mundo. Como muy bien anota Wetter, "tanto si el conjunto del sistema tuvo un principio en el tiempo como si no, en ambos casos podría en la misma forma permanecer constante la suma total de masa y energía en los procesos de transformación interna del mundo" (7).

Por otra parte, comparar el acto de la creación a un poner en marcha el reloj del mundo es algo muy lejano al verdadero concepto de creación. Más aún, un nuevo dar cuerda a ese reloj no equivaldría a una aparición de nueva energía, sino a una revalorización de la ya existente en el universo.

Existen otra clase de respuestas por parte del materialismo dialéctico al argumento entrópico. Así, arguyen que la ley de la entropía no

vale más que para un sistema cerrado y finito. Y si el universo es espacialmente infinito, el proceso de disminución de la energía utilizable puede proseguir eternamente, ya que la cantidad de energía en reserva es también infinita. Por lo tanto, nunca se llegará a una muerte térmica del universo. Por otra parte, arguyen, la ley de la entropía no tiene una aplicación universal. Se puede suponer, asimismo, que existen procesos desconocidos que reconstituyen la energía aprovechable.

Si floja era la argumentación de Engels, más floja lo es todavía esta, ya que se encierra en un círculo vicioso, que prueba la infinitud afirmando la infinitud. Acudir a supuestas reconstituciones de la energía no nos parece ser propio de una filosofía que pretende ser la única fundamentada en las ciencias modernas.

Sin embargo, admitidos al materialismo dialéctico que la ley de la entropía tal vez no tenga una aplicación universal. De hecho, nos encontramos con el movimiento browniano de los coloides, al que parece no aplicarse esta ley. Por otra parte, puede ser que la entropía no tenga vigencia en regiones del universo no conocidas por nosotros, o en otros tiempos de su desarrollo (lo que, no obstante, parece muy improbable). De ahí que en ninguna manera admitamos nosotros el argumento entrópico como totalmente probativo de la existencia de Dios y, por lo tanto, de un acto creativo con relación al universo. Pero si este argumento no constituye una prueba fehaciente de la existencia de un acto creativo, mucho menos lo constituye como prueba en contra de tal acto creativo. Aquí tampoco parecen estar los materialistas dialécticos muy fundamentados en las ciencias modernas.

La expansión del universo

Otro argumento que suele traerse contra la ilimitada extensión del universo se basa en el llamado desplazamiento hacia el rojo. "Cuando la luz procedente de las nebulosas extragalácticas se dispersa en el espectro luminoso, éste muestra cómo las líneas espectrales se desplazan hacia el rojo. Este hecho suele explicarse como un efecto de Doppler, es

decir, que el foco de esa luz se aleja de la tierra. Las nebulosas se encuentran, si esta explicación del desplazamiento hacia el rojo es correcta, en un movimiento de alejamiento, de huida de nosotros, con una velocidad que es tanto mayor cuanto más alejada de nosotros están las nebulosas. Esto indica que hubo un momento en el que todo el conjunto de la materia del universo conocido por nosotros se encontraba reunida en un mínimo volumen y que todo el proceso de desarrollo tuvo su principio en una especie de explosión inicial de este átomo primitivo. A veces quiere verse en esta explosión primitiva una conexión en cierto modo con la creación del mundo." (6) Este argumento fue traído, con todas las reservas necesarias, por el Papa Pío XII, en su discurso a la Academia pontificia de ciencias, el 22 de noviembre de 1951.

Los materialistas dialécticos responden que, aun cuando todos los sistemas extragalácticos que conocemos se alejen progresivamente de nosotros, eso no quiere decir que no existan otros sistemas que se estén acercando a nosotros. Por otra parte, el desplazamiento hacia el rojo no se tiene que interpretar necesariamente como un efecto de Doppler. Más aún, podría suponerse que el universo se encuentra en progresivas contracciones y expansiones.

Es evidente que el desplazamiento hacia el rojo no se ha de interpretar necesariamente como un efecto de Doppler, y esto hay que concederle al materialismo dialéctico. Pero también se puede interpretar así, y entonces habría la posibilidad de que el argumento tuviera una cierta validez. Negar la limitación del universo recurriendo a sistemas no conocidos por nosotros, o a expansiones y contracciones sucesivas del universo (cómo compaginar esto con su pretendida infinitud?), son imaginaciones hechas sencillamente para mantener un principio nunca probado. Por ninguna parte vemos que el materialismo dialéctico sea una filosofía basada en las ciencias modernas.

Sin embargo, lo que dijimos de la entropía podemos repetirlo aquí, en ninguna manera creemos que la expansión del universo fuera una prueba conclusiva de la creación del mundo -pero mucho menos lo puede

ser en su contra.

De todo lo dicho hasta ahora, podemos concluir que las ciencias, argüidas por el materialismo dialéctico, más bien testimonian en su contra y, aun cuando no prueban satisfactoriamente la existencia de un Dios transcendente, mucho menos prueban la eternidad de este universo y, por lo tanto -dirían los materialistas dialécticos- la no existencia de Dios.

La edad del universo

Más aún, la ciencia nos dice aproximadamente la edad que tiene el universo. Para calcular esta edad se han propuesto diversos métodos. Así, el de los anillos de los árboles, desarrollado por Douglas en los Estados Unidos, el del magnetismo terrestre, el del fluor de los huesos y, principalmente, el del uranio y el del carbono 14. Expliquemos, brevemente, estos dos últimos.

El uranio 238 se transforma, en su desintegración, en plomo 206, mientras que el uranio 235 lo hace en plomo 207. Esta desintegración ocurre en un período de tiempo determinado. Basándose en el contenido de uranio y plomo que tiene un cuerpo en un momento dado y en el período de desintegración medio de cualquiera de los dos isótopos del uranio, se puede averiguar el tiempo, por medio de las siguientes fórmulas:

Uranio 238 y plomo 206:

$$T = 15,5 \times 10^9 \log_{10} \left(1 + 1,158 \frac{\text{Pb}206}{\text{U} 238} \right)$$

Uranio 235 y plomo 207:

$$T = 2,37 \times 10^9 \log_{10} \left(1 + 159,6 \frac{\text{Pb}207}{\text{U} 235} \right)$$

Estos cálculos han llegado a la conclusión de que el universo tiene una edad de unos seis mil millones de años.

El mundo está siendo bombardeado en cada momento por rayos cósmicos. Al pasar por la atmósfera, los rayos cósmicos arrastran neutrones, que van a bombardear a su vez los núcleos de nitrógeno y éste, por su parte, produce el carbono 14. El carbono 14 reacciona con el oxígeno del aire produciendo anhídrido carbónico (CO_2), que es asimilado por las plantas

en el proceso de fotosíntesis. Los hombres y animales se alimentan de plantas y en ellos queda una cierta proporción del elemento. Al morir el hombre o animal cesa el suministro de carbono radioactivo, que se empieza a descomponer con un período de vida media de unos 5.569 años. Ahora bien, se sabe que en la materia viva la proporción de carbono 14 a carbono 12 es de uno a un billón, mientras que al morir la materia orgánica viva la relación disminuye. Si conocemos su tiempo y medimos las cantidades de Carbono 12 y Carbono 14 podemos conocer la edad de la materia que estudiamos. Estos cálculos han llevado al mismo resultado que los anteriores, es decir, que el universo tiene una edad de unos seis mil millones de años.

Las ciencias, en su estado actual, nos dan, por consiguiente, una edad limitada del universo. No es inconsecuente el materialismo dialéctico, que pretende ser la única filosofía apoyada sobre las ciencias modernas, y que aprióricamente niega la posibilidad de que el universo haya podido tener un comienzo en el tiempo?

La eternidad del universo en Santo Tomás

Si de las ciencias pasamos al campo más específicamente filosófico, nos encontramos con que el resultado es todavía más categórico. Es cierto que autores como Santo Tomás no negaron la posibilidad de que el mundo existiera eternamente. Santo Tomás argumenta que el mundo no presenta contradicción en sus notas esenciales. Así, pues, desde el momento en que existe su Creador pudo también existir el mundo. Es así que Dios ha existido eternamente. Luego filosóficamente, dice el Santo, no se prueba que el mundo no haya existido desde toda la eternidad. El texto preciso de Santo Tomás es el siguiente:

"Quod mundum non semper fuisse sola fide tenetur, et demonstrativo probari non potest; sicut et supra de misterio Trinitatis dictum est. Et huius ratio est, quia novitas mundi non potest demonstrationem recipere ex parte ipsius mundi. Demonstrationis enim principium est quod quid est. Unumquodque autem secundum rationem suae speciei abstrahit ab his, et nunc; propter quod dicitur, quod universalia sunt ubique, et semper. Unde demonstrari non potest, quod homo, aut coelum, aut lapis non semper fuit. Simi-

litter etiam neque ex parte causae agentis, quae agit per voluntatem. Voluntas enim Dei ratione investigari non potest, nisi circa ea, quae absolute necesse est Deum velle. Talia autem non sunt, quae circa creaturas vult, ut dictum est. Potest autem voluntas divina homini manifestari per revelationem, cui fides innititur. Unde mundum incoepisse est credibile, non autem demonstrabile, vel scibile. Et hoc utile est, ut consideretur, ne forte aliquis, quod fidei est, demonstrare praesumens, rationes non necessarias inducât, quae praebeant materiam irridendi infidelibus existimantibus nos propter huiusmodi rationes credere, quae fidei sunt." (9)

Sin embargo, el mismo Santo Tomás, en otra parte de la Suma Teológica, nos da base para negar esta eternidad del mundo, ya que una serie infinita de acontecimientos ya realizados es absurda. El texto exacto es el siguiente:

"Omnium multitudinum oportet esse in aliqua specie multitudinis. Species autem multitudinis sunt secundum species numerorum. Nulla autem species numeri est infinita, quia quilibet numerus est multitudo mensurata per unum. Unde impossibile est, esse multitudinem infinitam actu, sive per se, sive per accidens. Item omnis multitudo in rerum natura existens est creata, et cum creatum sub aliqua certa intentione creatis comprehenditur, non enim in vanum agens aliquid operatur." (10)

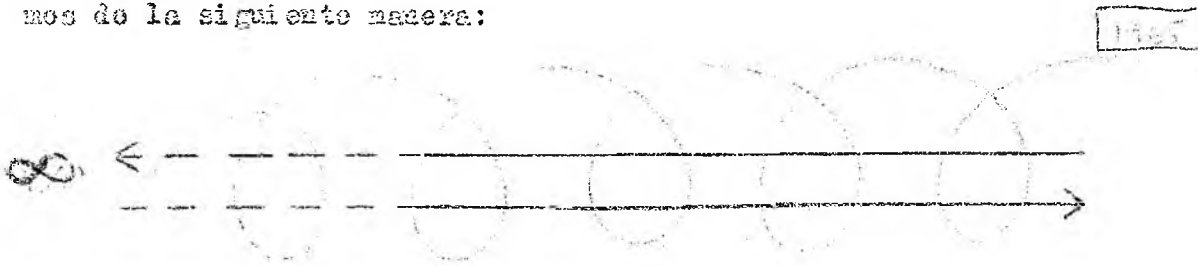
Cómo se pueden compaginar estos dos textos del Santo? Habría que decir que el mundo que existiría desde toda la eternidad no sería este que conocemos, en continua mutación, sino que podrían haber sido ciertos seres, no mutables -con lo que habría desaparecido el tiempo real en el mundo. Pero permanecería la dificultad de qué es lo que hizo pasar estos seres de inmutables a mutables.

La eternidad del mundo para la moderna Escolástica

Hoy, la moderna Escolástica rechaza, por lo general, la posibilidad del mundo desde toda la eternidad, y esto con argumentos filosóficos -fuera de los datos que proporciona la ciencia y que, como hemos visto, inducen a la misma opinión. Así, por ejemplo, el P. José Hellín, S.J., en su

libro Theologia naturalis, pone la siguiente tesis: "Creatio aeterna est impossibilis, tum rerum successivarum, tum rerum permanentium." Uno de los argumentos más gráficos que trae para probar su tesis; es el siguiente: "Series infinita non potest pertransiri tota usque ad postremum terminum designabilem; atqui omnis series successiva potest pertransiri; ergo omnis series successiva est finita et non infinita. Maior: si enim pertransitur tota per partes, tunc exhaustitur; atqui infinitum nequit exhaustiri per partes; ergo series infinita seu aeterna non potest pertransiri. Minor est manifesta: non tota series percurta est usque ad quodlibet membrum designabile et usque ad ultimum in quo nunc sumus, secus non esset in hoc membro seriei vel in hac parte motus." (11)

Si quisiéramos expresar gráficamente este argumento, lo pondríamos de la siguiente manera:



Si partimos del momento actual, 1965, en una marcha inversa, a contrapelo del tiempo, nunca podríamos llegar a un principio, puesto que el mundo, por hipótesis, vendría existiendo ya desde toda la eternidad, es decir, por una duración infinita, que nunca podría ser recorrida por nosotros. Así, pues, nunca podríamos llegar a un principio. De la misma manera, si la duración fuese infinita, nunca se podría haber llegado al momento actual... precisamente porque la duración habría sido infinita, es decir, no se podría haber agotado.

En general, las argumentaciones traídas para refutar la duración eterna del mundo se fijan en la contradicción que implica un infinito actual —argumento ya traído por Santo Tomás (12). Fernand Van Steenberghe lo presenta de la siguiente manera: "Si el pasado es eterno, una infinitud de acontecimiento se han sucedido hasta el día de Hoy. Estos acontecimientos se encuentran todos ellos a una distancia finita del momento presente,

o algunos de ellos se encuentran a una distancia infinita de hoy? Si se dice que cualquier acontecimiento del pasado se encuentra a una distancia finita o mensurable con relación al presente, se concede que el pasado es finito y que ha tenido un comienzo, puesto que hasta el acontecimiento más alejado del presente se encuentra a una distancia finita y puede ser, por lo tanto, considerado como el primer acontecimiento de la serie. Si se mantiene, por el contrario, que varios de estos acontecimientos se encuentran a una distancia infinita de hoy día, cómo concebir el paso de los acontecimientos infinitamente distantes a los acontecimientos situados a una distancia finita? Se dirá que se pasa del infinito al finito substrayendo una unidad? En ese caso, $\text{finito} + 1 = \text{infinito}$. La incoherencia total." (13)

Más aún, metafísicamente la afirmación de la eternidad del universo implica unas dificultades insuperables. Ya hemos mostrado que contradice la misma noción de infinitud. Pero, aun prescindiendo de ello, el materialismo dialéctico, al afirmar la infinitud y eternidad del mundo, tendría todavía que responder a estos tres puntos:

a) Cómo el mundo eterno, incansado, absoluto, podría estar en continuo cambio? Cómo explicar que una realidad absoluta se encuentre en un proceso continuo de transformación? Y si este cambio, como nos lo muestran las ciencias, es hacia un perfeccionamiento evidente —en términos metafísicos, hacia un "más ser", cómo explicar esta aparición de un "más ser", cómo explicar —metafísicamente— que de lo menos salga lo más? Y no se nos responda con las leyes de la dialéctica, pues estas lo único que hacen es aplazar el problema, pero no solucionarlo.

b) Cómo imaginar una evolución hacia la perfección en un mundo que ha existido siempre? Si fuera así, esta evolución habría llegado desde siempre a su realización total. Responder con un evolucionismo cíclico (expansión — contracción — expansión, etc.) es echar mano de la imaginación para respaldar un apriorismo, dando las espaldas a las ciencias.

c) Finalmente, cómo explicar el finalismo dinámico que aparece

en la naturaleza? La ciencia, todo lo más, podrá explicar las maneras como se desarrolla este finalismo, y su causa próxima -es decir, las virtualidades. Pero esto no soluciona el problema, ya que todavía hay que dar la razón de estas virtualidades, es decir, hay que dar una razón última de este finalismo. Negar el finalismo y recluirse en la causalidad ... es un argumento que no merece ni discusión. De esto diremos algo en seguida, cuando exponganos someramente el argumento del orden, como encadenamiento hacia el argumento contundente de la existencia de Dios.

Todas estas dificultades se visan a reducir a que si el universo fuera eterno, infinito e ilimitado -como pretende el materialismo dialéctico- tendría que ser el ser necesario. Por lo tanto, habría de mostrar las propiedades que a este ser le competen esencialmente, tales como la inmutabilidad, la perfección total y suma en acto, la plenitud, etc.

En este estadio de nuestro trabajo nos encontramos con que el materialismo dialéctico no nos ha podido probar ni con argumentos científicos, ni mucho menos filosóficos, la eternidad del mundo. Antes bien, tanto la ciencia como la filosofía se han vuelto contra su postura, haciéndole recluir en un postulado apriórico e indemostrable, que defiende con garras y uñas.

Planteamiento falso del problema

Sin embargo, a pesar de todo el camino que llevamos recorrido, hemos de confesar que hasta aquí el problema está mal planteado. Si el materialismo dialéctico consiguiera demostrar que el universo ha tenido una existencia eterna, todavía no habría probado la no existencia de un Dios, Creador. Pues, como hemos dicho, no repugnaría que el mundo existiera creado desde toda la eternidad, ya que Dios desde siempre pudo crearlo. Este es el argumento expuesto por Santo Tomás. Mientras que, por el contrario, si se demostrara que el mundo tuvo un principio en el tiempo, por lo mismo quedaría probada -dado el principio de causalidad y el de razón suficiente- la existencia de un Creador -aunque no necesariamente

habría que identificarlo con Dios.

El problema, pues, hay que plantearlo en otros términos. Hay que plantearse con relación a la necesidad o contingencia de la existencia del mundo. La demostración de la existencia de Dios, reducida en lo posible a esquema, seguiría los siguientes pasos (este esquema estaría directamente orientado a mostrar a un materialista dialéctico la existencia de Dios. Propiamente, bastaría con arguir el último raciocinio, de la contingencia). (14)

Argumentos de preparación psicológica

En primer lugar, una serie de argumentos que tengan valor como preparación psicológica del sujeto. Entre estos, hay que citar el del consentimiento universal del los hombres, acerca de la existencia de un Ser Supremo. También se puede contar el hecho de que, contra lo que se puede creer vulgarmente, la mayoría de los grandes sabios de todos los tiempos han creído en la existencia de Dios. Así, por ejemplo, en una encuesta realizada por Eymieu, sobre 432 sabios del siglo XIX -siglo caracterizado por su ateísmo, y por una creencia absoluta en el valor total explicativo de las ciencias-, se obtuvieron los siguientes resultados:

34 : Actitud indefinible frente a la religión.

16 : Anti-religiosos.

15 : Indecisos o indiferentes.

367 : Creyentes.

Es decir, que más de un 92 % del total de los sabios sobre los que se realizó la encuesta creían en Dios. (15)

Otro argumento que puede servir como preparación psicológica subjetiva -para disponer a un materialista dialéctico a aceptar la existencia de Dios- es el del testimonio de personas privilegiadas, como lo habrían sido, en general, todos los grandes místicos de todos los tiempos. Esta es la prueba aducida por Henri Bergson, en su obra "Las dos fuentes de la moral y de la religión" (16).

Es evidente que tanto el consentimiento universal como el testimonio de sabios y de personas privilegiadas -místicos- nada prueba absolutamente con relación a una existencia objetiva del Ser Absoluto, Dios. Por eso no las tomamos más que como preparaciones psicológicas muy oportunas, para encaminar al materialista dialéctico hacia el hecho de la existencia divina.

Otro tipo de preparación más directa lo constituirían los argumentos del tipo de la aspiración humana y los absurdos que se seguirían si Dios no existiese. En efecto, si Dios no existiese, todo el ansia de infinitud que se encuentra en lo más recóndito del ser humano se truncaría y la vida -tal como nos lo han presentado los existencialistas ateos, consecuentes con sus presupuestos- sería un absurdo, una "pasión inútil" (Sartre). Toda esa aspiración humana a la felicidad, a la inmortalidad -recordemos el ansia de inmortalidad, que tan bien manifestó un Unamuno, por ejemplo-, reducida a un horizonte meramente intramundano, no produciría más que insatisfacción y -es verdad- "náusea" (Sartre). Pues ese fin sería al hombre una nada de plenitud, es decir, un total vacío.

En segundo lugar, si Dios no existiera, tanto el orden moral como el orden social se tambalearían en sus mismas bases.

Así, pues, tanto el ansia humana como la necesidad de un fundamento al orden moral y social nos prepararían para admitir la existencia de Dios. Insistimos en que estos argumentos no hay que tomarlos como probativos propiamente de la existencia de Dios, sino solamente como preparaciones psicológicas muy convenientes. (17)

El orden del universo

Un encaminamiento más claro y positivo hacia la existencia de Dios lo constituye la quinta vía de Santo Tomás, es decir, el argumento del orden cósmico. Por orden entendemos toda disposición de diversos elementos, de manera que su combinación resulte apta para producir un bien. Este orden puede ser estático, cuando^{en} los elementos no se da ninguna acti-

vidad o movimiento, y dinámico, cuando se da una actividad. Pues bien, decimos que este orden se da en el universo, no sólo de una manera estática, sino, principalmente, de una manera dinámica. Mostraremos este orden: a) en el macrocosmos y en el microcosmos, b) en el viviente, y c) en el hombre.

a) El orden del macrocosmos y del microcosmos. Para mostrarlo, valgan algunos ejemplos:

- En el macrocosmos son asombrosas las dimensiones de los astros. La tierra es 1.500.000 veces menor que el sol, y ambos astros son parte de una nebulosa, inmenso conjunto de estrellas situadas a distancias de 500.000.000 millones de años luz. El universo se está expandiendo (si es cierta esta teoría) a una velocidad de 45.000 kilómetros por segundo, pero el orden que reina en el movimiento de masas dentro de él es tan perfecto, que los astrónomos pueden predecir con cálculos matemáticos hechos no conocidos (como ocurrió, por ejemplo, con la existencia de Neptuno).

- En el microcosmos las dimensiones son, si cabe, todavía más asombrosas. En un sólo cm^3 de aire hay 30 trillones de moléculas, las cuales, puestas como un collar de un dedo de grueso, darían sesenta veces la vuelta a la tierra. Si nos pudiéramos hacer mil veces más pequeños que un microbio, veríamos el átomo como una bola de cristal, en la cual los electrones giran a velocidades próximas a la luz y dan 500.000.000.000 de vueltas por segunda.

b) En el viviente, se aprecia el maravilloso orden al observar, por ejemplo, la relación existente entre el ser vivo y el fin que persigue con sus operaciones. El tan conocido mundo del instinto animal (recuérdense los casos de las abejas, hormigas, etc.) nos habla de un orden dinámico pasmoso, que -dada la relación de medio a fin- implica un ordenador sumamente inteligente.

c) En el hombre, se puede apreciar el orden maravilloso tanto en

su estructura como en su evolución ontogenética (a fortiori, en su evolución filogenética).

- El cerebro, por ejemplo, consta de unas 14.000.000.000 de neuronas, según Dubois, y a su cargo tiene operaciones complejÍsimas.

- El oído es un pasmoso piano de 10.500 teclas, en sólo 30 milímetros. Consta de 36.000a cuerdas vibratorias, 36.000 auditivas, 720.000 cilios y más de 36.000 filamentos nerviosos. Hagar el admirable orden del oído es estar verdaderamente "sordo".

- En la evolución ontogenética del hombre puede apreciarse la finalidad en una forma grandiosa. El proceso que arrancando del óvulo fecundado hasta llegar al ecto-, exo- y endodermo, que se van convirtiendo paulatinamente en los diversos órganos y partes del hombre; es una continua maravilla, en la que resplandecen el orden y la finalidad.

Ante todos estos hechos, ante este orden y finalidad prodigiosos, con razón nos podemos preguntar: ¿Cuál es la causa que nos explique suficientemente este orden? Se dan varias respuestas:

1a. respuesta: El azar. Pero el azar no es suficiente para explicar este orden dinámico y constante. El azar podría explicar (y difícilmente) algunos casos aislados, pero no todo el orden, tan complejo y constante, ya que el azar no obra de la misma manera. Los mismos autores materialistas, como Oparín, reconocen que es imposible explicar el orden del universo por el mero azar (en concreto, Oparín se refiere a una molécula viva).

2a. respuesta: Una fuerza constante, constituida en la naturaleza por la combinación casual de fuerzas físico-químicas elementales. Pero esto no hace sino aplazar el problema, puesto que el hecho de que existieran esas fuerzas físico-químicas elementales en una forma ordenada habría que explicarlo. Fuera de que las fuerzas físico-químicas elementales son posibles en número y formas infinitas y, por lo tanto, podrían

dar origen a una serie indefinida de combinaciones diversas, sólo algunas de las cuales serían ordenadas, y menos todavía ordenadas dinámicamente. Por lo tanto, la relación entre el número de combinaciones ordenadas, dinámicas y constantes, con relación al de las posibles, equivaldría matemáticamente a cero.

3a. respuesta: La inteligencia humana. Pero podemos ver que el hombre descubre, observa y admira el orden de la naturaleza, pero no lo produce. Como muy bien se ha dicho, si el hombre fuera el autor de la vida, ningún niño se moriría en brazos de su madre.

4a. respuesta: Un ordenador perfectísimo e inteligente. Es la única respuesta satisfactoria y lógica del problema. Lo único que queda por preguntarnos es lo siguiente: Es Dios ese ordenador perfectísimo e inteligente?

La respuesta no puede ser totalmente afirmativa, ya que el orden del universo es perfectísimo, pero no se puede negar que podría ser mayor y, en todo caso, es un orden limitado. Basta, pues, para explicarlo, un ser superior en su perfección e inteligencia al orden manifestado por el universo. Por lo tanto, no necesariamente este ser perfectísimo e inteligente ha de ser Dios.

Prueba satisfactoria y definitiva de la existencia de Dios

Sin embargo, el argumento del orden nos ha llevado a los mismos umbrales de la prueba evidente de que Dios existe. Por los argumentos del consentimiento universal, del testimonio de grandes hombres y de la convicción nos encontrábamos preparados para admitir una prueba de la existencia de Dios. Esta preparación es ya próxima con el argumento del orden del universo. En verdad, nos encontramos ante la necesidad de admitir un ser extramundano, superior a nosotros, sumamente inteligente y creador del universo. De aquí a admitir la existencia de Dios no hay más que un paso: el de preguntarnos si este ser es necesario o contingente.

Podemos resumir de la siguiente manera el argumento de la contingencia (la 3a vía de Santo Tomás):

a) Existen en el mundo seres contingentes, es decir, seres que no existen necesariamente (a cuya esencia no pertenece la nota existencia) puesto que nacen y mueren, se mueven y cambian, y tienen una perfección limitada.

b) Ahora bien, todo ser contingente, actualmente existente, existe gracias a un influjo de una causa eficiente -una razón suficiente de su existencia, ya que, como hemos dicho, el ser contingente no tiene por esencia la existencia. La esencia no se podría dar a sí misma la existencia, porque ésto supondría un círculo vicioso, es decir, que la esencia se diera la existencia, que no tiene.

c) La serie de seres contingentes implica la existencia de un ser necesario, es decir, un ser de cuya esencia sea la existencia. Lo contrario implicaría que, o 1) se puede dar un proceso circular de causas contingentes, o 2) se puede dar una serie infinita de causas contingentes.

La hipótesis de un proceso circular es absurda, porque ocurriría que una causa contingente habría producido otra causa contingente, antes de haber sido producida ella misma. La hipótesis de una serie infinita de causas contingentes es también absurda, porque el conjunto de causas contingentes (aunque sea un conjunto "infinito"), es cero con relación a la existencia. La adición de ceros de existencia, aunque sea infinita, sigue siendo un cero de existencia.

Por lo tanto, nos vemos obligados a admitir la existencia de un ser necesario. De este ser decimos que, puesto que no es contingente sino necesario, su esencia se identifica con la nota existir -con lo que llegamos a que el Ser Necesario es la actualidad pura. Hemos llegado al encuentro de Dios.

Conclusión

La relatividad de todo lo que se encuentra en la creación, en el universo, postula un ser absoluto, su finitud postula un infinito, su contingencia un ser necesario. Nuestro camino ha sido largo, pero el mundo, el universo, visto a través de la ciencia y de la filosofía, nos ha llevado a la conclusión necesaria de que, contra lo que postula el materialismo dialéctico, existe Dios.

En verdad, como decía Ortega, Dios está a la vista. En nosotros está el abrir los ojos, o el volver la espalda a esta maravillosa realidad.

Notas

- (1) ORTEGA Y GASSET, JOSE: Dios a la vista. Tomo II de sus Obras Completas. Revista de Occidente, Madrid, 1954. Pág. 496.
- (2) KONSTANTINOV: Los fundamentos de la filosofía marxista. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1960. Pág. 26.
- (3) Citado por Wetter. WETTER y LEONHARD: La ideología soviética. Editorial Herder. Barcelona, 1964. Pág. 39.
- (4) KONSTANTINOV: Op. cit., Pág. 126. El subrayado es nuestro.
- (5) KONSTANTINOV: Op. cit., Pág. 134.
- (6) Citado por KONSTANTINOV: Op. cit., Pág. 134-135.
- (7) WETTER: Op. cit., Pág. 55.
- (8) WETTER: Op. cit., Pág. 44.
- (9) SANTO TOMAS: Summa Theologica, I^a q. 46, a. 2.

- (10) SANTO TOMAS: Summa Theologica, I, q. 7, a. 4
- (11) HELLIN, JOSE S.J.: Theologia naturalis, BAC, Madrid, 1950, Pág. 774. La tesis se encuentra en las págs. 773-778.
- (12) Cfr., por ejemplo, VELEZ CONRRA, JAIME S.J.: El comunismo, Bogotá, 1963, 2a. edición. Págs. 36-37.
- (13) VAN STEENBERGHEM, FERNAND: Dieu caché, Louvain, 1961, págs. 205-206.
- (14) Seguimos, aquí, un esquema basado en VAN STEENBERGHEM: Op. cit. En general, este libro contiene preciosas ideas para una exposición adecuada al mundo actual de la prueba de la existencia de Dios.
- (15) Cfr. VALBZ: Op. cit., págs 40-41.
- (16) BERGSON, HENRI: Las dos fuentes de la moral y de la religión. Traducción castellana de Miguel González Fernández. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962. Págs. 228-250.
- (17) Que todos estos argumentos no prueban en último término, puede verse en HELLIN: Op. cit., págs. 240-248.

BIBLIOGRAFIA

Para este pequeño trabajo me he servido, principalmente, de los siguientes libros:

- ARNOU, R. S.J.: Theologia naturalis, Rome, 1953.
- BOCHENSKI, I.M.: El materialismo dialéctico. Traducción de Raimundo Dru-
cis Baldrich, Ed. Rialp, S.A. Madrid, 1962. 2a. edición.
- DIAGO DIEZ, F. DE, S.J.: Theologia naturalis, Edit. "Sal Terrae", Santan-
der, 1955.
- GALLEGO, JOSE MARIA, S.J.: Apuntes de clase. Curso académico 1965. Ponti-
ficia Universidad Católica Cevaleriana, Facultades Eclesiásticas,
Bogotá.
- HELLIN, JOSEPHUS, S.J.: Theologia naturalis, BAC, Madrid, 1950.
- KONSTANTINOV, F.V.: Los fundamentos de la filosofía marxista, Edit. Gri-
jalbo, S.A. México, 1960. (Traducción de Adolfo Sánchez Vázquez,
y Wencoslao Rocas).
- SANTO TOMAS: Summa Theologica.
- VAN STEENBERGHEM, FERNAND: Dieu caché. Comment savons-nous que Dieu
existe? Louvain, 1961.
- VARIOS: L'existence de Dieu? Este libro contiene magníficos artículos, al-
gunos de gran valor, de los siguientes autores: Henri Birault,
Henri Bouillard, Stanislas Breton, François Capitte, Louis Char-
lier, Pierre Colin, Humbert Cornélis, Georges M.M. Cottier, Do-
minique de Petter, Albert Dondeyne, Cornelio Fabro, Joseph de
Finance, Claude-J. Gofré, Jean-Yves Jolif, Servais Pinckaers,
Jean-Dominique Robert, Henri-Dominique Robert, Xavier Tilliette,
John-Henry Walgrave. Casterman, 1961.

VELEZ CORREA, JAIME: El comunismo, Bogotá, 1962. 2a. edición.

WETTER, G.A. y LEONHARD, W.: La ideología soviética. Traducción de Luis Santiago de Pablo. Editorial Herder, Barcelona, 1964.

Ignacio Martín Baró, S.I.

Bogotá, 10. de septiembre de 1965.